

HISTORIAS TREMENDAS

Abulí – Oswal

ODIO LA LUZ AZUL AL OIDO

PAGINA 1

1

Estamos en una zona de Colombia. Vemos a una mujer de rasgos indios, de unos cuarenta años, el pelo recogido en un moño, junto a un riachuelo, llenando un cántaro de agua. Viste pobremente, y su falda lleva algún que otro remiendo.

2

La mujer echa a caminar, sosteniendo el cántaro sobre la cabeza con una mano que se aferra al asa.

3

Ahora vemos la choza a la que se dirige, hecha de maderas y con un techo de hojalata. Se trata de la morada de una persona humilde. Una cortina cubre el hueco de la puerta. Hay un banco de madera delante de la casita.

4

La mujer aparta la cortina con la mano libre para entrar en su vivienda.

5

En primer plano parte de un hombre uniformado y de una cabeza coronada por una gorra. En segundo plano tremendo susto de la mujer, cuyo cántaro de agua se inclina y desparrama algo del líquido que contiene, para explicar el sobresalto que se lleva. En el interior de la choza reina una cierta penumbra, pues la vivienda sólo está iluminada por la luz que se filtra a través de la cortina.

MUJER.- ¡Ah!

PAGINA 2

1

Enfoque del hombre uniformado, que resulta ser un chico joven, de unos 17 ó 18 años. Aquí se ha quitado la gorra y sonrío. Se llama Gustavo y es hijo de la mujer. En primer plano la mujer deja el jarro de agua en el suelo.

MUJER.- ¿Quién?

GUSTAVO.- ¡Soy yo, mamita, tu Gustavo!

2

La mujer se abraza a él.

INDIA.- ¡Ay, mi Gustavo, mijito, qué gusto me da verlo! ¡El divino niño, al que rezo cada día, me lo ha enviado a casa!

GUSTAVO.- No, mamita, no ha sido el divino niño. Ha sido el capitán Molina, que me ha dado permiso...

3

Ambos. La madre mira al hijo, sin comprender.

MUJER.- ¿Permiso?

GUSTAVO.- Sí, mamita. ¿No me ve nada de particular?

MUJER.- Ay, sí, le veo más delgado, mijito.

4

Gustavo le muestra una hombrera. Ella intenta comprender.

GUSTAVO.- No, mamita, la hombrera. Fíjese en la hombrera.

MUJER.- Ah, sí, está algo suelta. Se la coseré ahora mismito.

GUSTAVO.- No, mamita, no es eso. Los galones. ¡Me han ascendido a sargento!

5

Han salido de la choza y están junto al banco. Ella admira los galones de la hombrera de su hijo.

MUJER.- Qué lindos, pero qué lindos. ¿Y quién se los dio, mijito?

GUSTAVO.- El capitán, mamita. Me los dio el capitán por matar a un rebelde.

6

Los dos se han sentado en el banco. Ella le mira, emocionada, cogiéndole una mano.

MUJER.- ¿Por matar a un rebelde, mijito?

GUSTAVO.- Sí, mamita. Por matar a un rebelde hijueputa.

PAGINA 3

1

Barracón de los soldados del ejército. Dos de ellos, sentados a una mesa, juegan a las damas. Vemos a Gustavo sentado en un taburete, limpiando su fusil. Todos ellos muy jóvenes, casi niños.

2

Gustavo vuelve la cabeza cuando la puerta se abre y otro soldado joven, imberbe y pecoso se dirige a él.

EL QUE ENTRA.- ¡Porras! ¡El capitán quiere verle!

3

Gustavo Porras, nuestro jovencito, ha salido del barracón y camina hacia una barraca que presenta mejor aspecto, pues es la que ocupan los oficiales.

4

Porras se cuadra ante su superior, el capitán Molina, que vemos sentado tras su despacho, en una silla de madera. Un hombre de cincuenta años, pelicano, de rostro adusto. El capitán le sonríe. Tiene un puro apagado en la boca.

CAPITAN.- ¡Mi enhorabuena, Porras!

GUSTAVO.- ¿Por qué, mi capitán?

CAPITAN.- ¡Por su nombramiento! ¡Desde hoy es usted sargento!

GUSTAVO.- ¿Yo sargento?

5

El capitán se ha levantado y apoya una mano en el hombro del joven soldado, que le mira, incrédulo.

CAPITAN.- Usted, Porras. Y además le concedo tres días de permiso.

GUSTAVO.- ¡Gracias, mi capitán!

6

El capitán enciende el puro en primer plano, cara al lector. En segundo plano un asustado Gustavo, al oír las palabras del oficial.

CAPITAN.- ¿Está contento? Lo único que tiene que hacer, mañana tempranito, es fusilarme al rebelde que capturamos en la acción antiguerrilla del otro día.

GUSTAVO.- ¿Eh?

PAGINA 4

1

Gustavo, asustado ante lo que le piden. Rostro adusto del capitán.

GUSTAVO.- ¡Pe... Pero... mi capitán! ¡Yo nunca maté a un hombre!

CAPITAN.- ¿Y no cree que ya va siendo hora, Porras? ¡Esto es una guerra, no un salón de baile!

2

Gustavo suda y gesticula. El capitán le señala con un dedo, como para subrayar sus palabras.

GUSTAVO.- Pe... pero, capitán... Yo... no... no...

CAPITAN.- Se lo diré de otra manera, Porras: O me lo fusila mañana al alba...

3

Dureza y severidad en el semblante del capitán y miedo y aprensión en el rostro de Gustavo. El capitán propina un puñetazo sobre la mesa.

CAPITAN.- ¡O me lo fusilo a usted, qué carajo!

GOLPE.- Bum!

4

Volvemos a la actualidad. Madre e hijo se han sentado en el banco y hablan. Ella le mira.

MADRE.- Pero el rebelde era un hombre malo, ¿verdad, mijito?

5

Retrospectiva. Enfoque del rebelde cara al lector, con las manos atadas a la espalda. Es un hombre alto, fornido, de pecho velludo y descubierto, muy varonil, de rostro endurecido, barba corta y cerrada. Lleva pantalones y botas.

TEXTO EN OFF.- “Oh, sí, mamita. Ese man era un treintahijueputa de los FARC. Fue lo que me dijo el capitán Molina.”

6

Perfiles. El rebelde, encuadrado por el pelotón de fusilamiento, camino de un calvero del bosque. Lleva las manos atadas a la espalda. Destaca la altura y el porte orgulloso del prisionero con la juventud e inexperiencia de los soldados, que parecen críos amedrentados a su lado, pese a ir armados de fusiles. Gustavo no lleva fusil, sino una pistola al cinto, y por supuesto el uniforme con los galones de sargento en la hombrera, que mientras camina no puede por menos de mirar, seducido.

PAGINA 5

1

Otro enfoque de los jóvenes escoltando al prisionero. Vemos ya el calvero al que se dirigen, en segundo plano.

2

El prisionero en el calvero, cara al lector.

3

Gustavo se acerca al prisionero con un pañuelo en la mano, con la intención (se supone) de vendarle los ojos.

REBELDE.- No lo necesito, sargento.

4

Enfoque del prisionero en el calvero, esperando a que lo ajusticien. Viñeta parecida a la dos. Voz en OFF.

OFF.- ¡A...tención!

5

Los soldados bisoños apuntando al rebelde. Notamos su juventud y cómo tiembla más de un fusil.

OFF.- ¡A...pinten!

6

Enfoque de Gustavo, asustado, pronunciando la palabra fatal.

GUSTAVO.- ¡FUEGO!

PAGINA 6

1

Los jóvenes disparan sus armas. Uno, del retroceso del fusil, cae hacia atrás.

ONOMATOPEYAS DE LOS DISPAROS

2

El prisionero, cara al lector, de pie, como si nada, con la mirada impasible, mirando al lector. Pero le han dado de lleno, porque su pecho descubierto sangra.

3

El prisionero cae de rodillas, sin proferir un grito, pero con la cabeza alta y la mirada firme.

4

El prisionero, cara al lector, deja caer la cabeza sobre el pecho. La sangre mana de las heridas de su pecho.

5

Gustavo, con el pañuelo, se seca el sudor.

GUSTAVO (pensando).- Gracias a la Virgen que ya acabó...

OFF.- Porras... Perdón, sargento Porras...

6

Gustavo se encara con uno de los jóvenes soldados que señala al prisionero.

SOLDADO.- Sargento, tiene que darle el tiro de gracia. Son las ordenanzas.

GUSTAVO.- Ah, sí, claro, Muñoz...

7

Asustado, tembloroso, Gustavo se acerca al prisionero que sigue de rodillas y con la cabeza caída sobre el pecho. Gustavo empuña en la mano la pistola que ha sacado del cinto.

PAGINA 7

1

Gustavo apunta a la cabeza del prisionero. Notamos que le tiembla la mano.

2

Otro enfoque. La mano de Gustavo sigue temblando.

3

Gustavo dispara en la sien al prisionero, que se derrumba.

DISPARO

4

Gustavo enfunda la pistola y se dirige a sus hombres. Suda a mares.

GUSTAVO.- ¡Vámonos ya!

5

De pronto, "el muerto" levanta la cabeza y se dirige a Gustavo, que sufre un sobresalto. Vemos que la gorra da un respingo en su cabeza.

REBELDE.- Sargento... lárgueme otro balazo... y procure afinar la puntería...

GUSTAVO.- ¡Ah!

6

Gustavo, temblando, empuña la pistola con una mano y con la otra se seca el sudor del rostro con el pañuelo.

7

Gustavo apunta a la cabeza del moribundo, pero la mano le tiembla. Suda como un condenado.

PAGINA 8

1

Los jóvenes soldados, mirando, entre incrédulos y asustados, lo que está ocurriendo.

OFF.- BANG!

2

El rebelde, con la cara y la cabeza ensangrentadas, se dirige a Gustavo.

REBELDE.- Sargento... sargento... Deje la pistola... Coja un fusil... y por amor de Dios... acabemos de una vez...

3

Gustavo, asustado, retrocede, pero sin dejar de mirar al rebelde.

4

Gustavo tropieza con Muñoz, el soldado de antes, que le entrega su fusil.

SOLDADO.- Tenga, sargento.

GUSTAVO.- ¿Eh?

5

Gustavo, sudando y empuñando el fusil, se acerca al rebelde, al que mira con un miedo cerval pintado en los ojos.

REBELDE.- Estoy esperando, sargento... Estoy esperando...

6

Volvemos a la actualidad. Gustavo sonrío, pero con una sonrisa tensa, de dientes para afuera.

GUSTAVO.- ¡Y lo maté, mamita! ¡Maté a ese rebelde malparido!

7

Ahora Gustavo se abraza a su madre y rompe a llorar.

GUSTAVO.- Sí, lo maté, mamita... Lo maté... Lo maté... Lo maté...

MADRE.- ¡Gustavito! No me llore usted, mijito, que me rompe el alma...

Abulí, julio 1999